

LUCY

Estoy en un gran acantilado con hierba y flores, desde donde me encuentro puedo ver el mar. Hace un día soleado y hay gaviotas en el cielo.

- ¡Mami, Mami, mira!

Me giro hacia la voz que me está llamando. Veo a mi hija de cinco años con un vestido azul oscuro y las trenzas naranjas flotando detrás suya mientras persigue riéndose a unas mariposas, detrás suya la sigue de cerca Sunny su gato. Sonrío y le digo:

-Lucy, no te acerques al borde o te caerás.

Ella sigue corriendo y diciendo “¡Mami mira, mira!”. Elevo más la voz y le repito:

-Lucy, cariño, no te acerques al borde.

Se gira un momento y me mira con cara de extrañeza como si no entendiera lo que le digo y sigue corriendo. Empiezo a acercarme para decirle de nuevo que se aleje del borde cuando veo que empieza a correr más hacia unas mariposas que están al filo del acantilado. Empiezo a correr hacia ella, gritando todo el rato que pare.

- ¡Mami, Mami, mira ya casi las tengo en las manos!

- ¡Lucy, apártate de ahí y ven lejos del borde!

- ¡Mami, Mami, mi...

Me da un vuelco al corazón, se ha caído, ya no la veo. Corro hacia el borde, pero de repente hay una especie de barrera invisible que me impide acercarme más.

- ¡Lucy! ¡Lucy! ¡Lucy! – grito con la voz entrecortada y mientras se me empañan los ojos.

Me levanto de golpe y gritando. Estoy en mi cama sudando, con las sábanas enredadas entre las piernas y la cara húmeda a causa de las lágrimas. Todo ha sido un sueño. Miro a mi alrededor, efectivamente estoy en mi habitación, con las fotos mías y de Lucy en la pared, los cuadros y las cortinas manchadas de pintura de cuando Lucy tenía tres años. El reloj de la mesilla marca que son las dos de la madrugada. Me duele un montón la cabeza y me siento atontada. Al bajar la vista veo dos botellas de vodka, una vacía y la otra a medio beber. Eso explica la jaqueca. Me dispongo a levantarme para ver si he despertado a Lucy con los gritos, pero una parte de mí insiste en que antes de ir me termine la botella de vodka del suelo, normalmente no haría caso a esa parte de mi cabeza, pero hay algo que mi mente quiere bloquear con alcohol y tengo el presentimiento de que me beneficia más tener eso ,sea lo que sea, bloqueado, sino no habría bebido ayer tanto.

Cojo la botella medio llena y me trago su contenido, el líquido me quema la garganta mientras me baja. Recojo la otra botella del suelo y las tiro ambas a la papelera para que Lucy no las encuentre.

Salgo de mi habitación y cruzo el pasillo a oscuras hasta la habitación de mi hija. Al entrar veo que la cama está vacía y la ventana abierta, un escalofrío me recorre la espalda. Entonces caigo en la cuenta de que probablemente Sunny se habría escapado por la ventana y Lucy le siguió para que no se perdiera y estén ambos juntos en algún parque cercano, al fin y al cabo, ya lo han hecho antes.

Vuelvo a mi habitación y corriendo me pongo unos vaqueros y unas zapatillas deportivas para salir a buscar a Lucy.

Salgo por la puerta a toda prisa sin fijarme en nada y bajo corriendo las escaleras.

Si antes de salir hubiera prestado más atención a los detalles que había en mi casa me habría dado cuenta de que el vestido favorito de Lucy no estaba, y cuando seguía a Sunny ella salía en pijama. También me habría fijado en los álbumes de fotos y los pañuelos que

había esparcidos por el sofá, en el vestido negro que había arrugado en una esquina del baño, en qué había más botellas al lado del vestido, en los montones de tupperes diferentes de comida que había en la cocina... Y en que Sunny estaba bajo la cama de Lucy enroscado en una camiseta suya. Pero no me fijé en nada de eso, simplemente salí corriendo de mi casa para buscar a mi hija.

Una vez salgo a la calle me dirijo corriendo al parque más cercano, donde había encontrado a Lucy y a Sunny la última vez que se habían escapado. Definitivamente, en cuanto volviera a casa llamaría a alguien para que pusiera rejas en las ventanas.

Mientras avanzo por la calle voy gritando el nombre de mi hija.

Al llegar al parque la empiezo a llamar más fuerte, pero no está.

A los cuarenta minutos de buscarla ya he ido a todos los sitios donde estaba las últimas veces. Estoy sudando por la angustia y cada vez grito más fuerte, también me duele más la cabeza y me siento más mareada, no debí acabarme la botella. También recibo cada vez más insultos de gente que se asoma a la ventana para insultarme por gritar.

Miro mi pequeño reloj de pulsera, son las tres y diez de la madrugada. Ya me he alejado bastante de mi casa, Lucy nunca había ido hasta tan lejos por la noche.

Llego hasta una gran carretera principal, me dispongo a dar la vuelta, cuando veo una pequeña figura humana junto a otra que podría ser un perro o ... un gato al otro lado de la carretera. Empiezo a correr hacia allí, sin prestar atención a nada más.

Ya he recorrido la mitad de la carretera, solo me queda un pequeño trazo.

Hago un pequeño esfuerzo para llegar al otro lado lo antes posible... y de repente noto por el rabillo del ojo una brillante luz y un fuerte golpe.

Lo veo todo negro de repente, solo siento un fuerte dolor por todo el cuerpo.

Oigo unas voces amortiguadas. Intento abrir un poco los ojos, pero solo veo unas luces borrosas, son naranjas, rojas y azules. De repente me acuerdo de que estaba intentando llegar a una figura. Reúno fuerzas y consigo decir:

- ¿Lucy?

Al siguiente segundo vuelvo a ver todo negro.

Cuando vuelvo a abrir los ojos estoy en un valle, está todo lleno de flores. Huele a uno de esos felices días de verano. Es precioso.

- ¿Mami? ¡Mami! ¡Ya estás aquí!

Me giro, detrás de mí está Lucy. Lleva su vestido favorito, y el pelo recogido en dos trenzas.

Abro los brazos y ella me abraza. La apretó contra mí oliendo su pelo.

-Sí, ya estoy aquí. Contigo. No me voy a ir nunca, te lo prometo. – digo llorando.

Ya me acuerdo de qué era lo que mi mente quería bloquear con el alcohol.